

Oriol Vilanova

Segundo mercado

22.1.22 > 5.3.22

Inauguración: sábado 22 de enero 11:30 > 15 h.

Bestiario XIV. Material materialista.



Una cosa. Una cosa que no se cosifica. Una cosa que tiene biografía, problemas de identidad, una cosa que se pregunta por qué cosa es. Pensamos que es un objeto poético, una obra de arte, algo más que mercancía. Una cosa que sigue trabajando, trabajándose a sí misma, aún después de que ha pasado su función original, su utilidad, su servicio. La mercadería también reclama sus derechos, tiene sus reivindicaciones, aspira a formar un sindicato. Las cosas nos miran, pero hay un momento en que nos miran desde ahí y con los ojos abiertos.

Si se mueren todos los catalanes, Catalunya deja de existir, pero si se mueren todos los barceloneses aún queda Barcelona. Las cosas tienen una insistencia mineral para no desaparecer. Toman muchos significados las cosas, con esa manera que tienen de darse un lenguaje propio. Hablan las cosas, si es que quisiéramos reducir la idea de hablar a la comunicación. Lo que sí sabemos es que las cosas transmiten. Acumulan tiempo y transmiten. Hay un momento en que las cosas dejan de acumular trabajo y acumulan tiempo y esa operación es la que se hace evidente cuando nos miran. Están ahí y son un cuerpo hecho de trabajo que acumula tiempo, que lleva tiempo acumulando tiempo. Una cosa es un ensamblaje de tiempos. No hay nostalgia ni melancolía en la cosa. El kitsch o lo cursi, por ejemplo, repelen el olor de «se canta lo que se pierde». Es de unos años precisos, tienen una fecha de fabricación, pero habla de otros tiempos, de otros momentos de la historia y, extrañamente, de nuestro presente. Y adivina el futuro.

En la cosa coincide la historia con minúsculas con la Historia en mayúscula. No son cosas anacrónicas sino cosas anacronistas. La capacidad de las cosas para habitar dos o más tiempos a la vez. No se trata sólo de una economía, que también. Las cosas anacronistas significan una política. La ciudad es capaz de sobrevivir a sus ciudadanos pero no a sus cosas. La capacidad de las cosas de seguir siendo, de repetirse. Es curioso como una cosa que se repite a sí misma acaba diferenciándose, por insistencia en repetirse y se convierte en una cosa diferente. Una cosa que es una mercancía de serie y que insiste en ser esa misma cosa durante tanto tiempo que ha acabado de convertirse en una cosa diferente. Una cosa tiene en esos diferendos de tiempo toda su potencia política. Una cosa de mercadillo no es una cosa de mercado y no es el mercado. Una cosa es una economía del exceso. Rebuscar las cosas. Pero es la cosa la que se rebusca. Casi todos buscamos imágenes en internet, imaginaria política. Ese colaboracionismo con el capital, ese pensar que estamos haciendo nosotros algo cuando solo estamos repitiendo las lógicas del capital. Y, para colmo, pensamos que ese colaboracionismo, ese reciclaje de imágenes políticas tiene algún componente crítico. Es mero colaboracionismo. Hay gente que confunde la colaboración con el colaboracionismo.

Me encuentro con Oriol Vilanova el domingo en el mercado de Sant Antoni y hablamos de cosas. Parecemos Silverio Lanza y Ramón Gómez de la Serna en el Rastro. Estamos en el mercado, pero, lo llamamos también mercadillo. Mercado de pulgas. Es el reino de las cosas, su república, la federación ibérica de autonomías de las cosas. Las cosas toman ahí un estatuto democrático, como el que tienen en los museos pero democrático. Las cosas ahí son cosas, puro materialismo. Materialismo histórico, escrito histórico así, con minúsculas. La cultura de la búsqueda, la cultura de google, de la búsqueda en la red oscura, eso que parece lo mismo que ir al mercadillo, eso es colaboracionismo. Mero colaboracionismo capitalista o trans capitalista o poscapitalista, como quieran llamar a ese colaboracionismo. Ir al mercadillo, sin embargo, es colaborar con las cosas. No es anacrónico sino anacronista. Es lo mismo que buscar setas en el campo. La espora ha permanecido expandida bajo el terreno, por la tierra y en un momento dado, con la humedad y temperatura adecuadas, sale la seta y hay que ir a buscarla allí y en ese bosque hay condiciones ecológicas precisas y hay un paseo y un esfuerzo que hace todo el cuerpo por estar allí y recoger, con delicadeza, el hongo florecido. Eso es lo que la cosa agradece. La cosa elegida suma biografía. Otro jalón, otro momento de su historia en el que, además, vuelca su biografía. La lógica del *object-trouvé*, del *ready made*, la lógica del aparato museo, que es hegemónica, es la lógica de la cosa. Cuando vamos al mercadillo vamos al lugar de la producción originaria. Las operaciones que allí vemos, las relaciones que se establecen entre las cosas, esa es la lógica de la producción original. La manera que tiene la cosa de sumar biografía es a través de las relaciones con las otras cosas. Para las cosas, los animales y las plantas somos cosas.

Incluso si vas al estudio de un pintor o una pintora ves ahí, abierto el internet en su ordenador, imágenes de google, ni tan siquiera de *e-bay* o de *todocolección*, imágenes de *yahoo!* o de *bing*, mera rapiña capitalista. Es un ordenador lo que tiene, no un computador, un ordenador y esa precisión del lenguaje le traiciona y le delata. La cosa, sin embargo, tiene una resistencia que desordena el mundo. Los que utilizan el repositorio de imágenes digitales, sea el que sea, ordenan el mundo. Algunos piensan que es una combinación original, algunas que pueden alterar las imágenes y dotarlas de un mensaje decolonial o feminista o ecologista o que se yo. Sin embargo, la imaginación en bits organiza el mundo, lo ordena. En secuencias de unos y ceros, pero organiza el mundo, lo ordena. La cosa se resiste a la organización. La cosa desordena. Nunca verás organizado un mercadillo aunque lo esté a priori, porque la cosa lo desordena. Se habla de economía barroca o de economía plebeya o de barroco plebeyo. La palabra barroco no me gusta. Es una palabra protestante inventada por protestantes apenas a principios del siglo XX para mantener a raya el desorden de las cosas. Esa es una de las principales convicciones de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Hay que ordenar las cosas, taxonomizar. No existen taxonomías críticas, no hay otro orden que el orden y toda clasificación es opresión. Hay cosas, las cosas que salen de los mercadillos, que se resisten. En las periferias de las ciudades los inmigrantes organizan sus mercadillos para intentar una economía alternativa. Se inventan una vida nueva para las cosas, para hacer una economía y una política que no dependa de la economía y la política hegemónica, que no dependa del gran capitalismo financiero, ni de internet, ni de la hacienda pública. En Sevilla se llama el Charco la Pava, por ejemplo. En el Charco la Pava hay más resistencia política que en cualquier agenda hacker. En el Charco de la Pava se sabe de la materialidad de las cosas. El olor que envuelve las cosas en el Charco de la Pava tiene que ver con la plusvalía. Un mercado no es el gran mercado del mundo. Uno pone una tienda de chatarra y no realiza una operación similar a las de *Silicon Valley*. No solo no está en esa escala. No solo son operaciones distintas porque una es humilde y pobre y marginal y la otra orgullosa, rica y hegemónica. Son operaciones distintas porque los mercadillos actúan como la cosa. Son las cosas, la materialidad de las cosas, el materialismo de las cosas. Si Walter Benjamín fuera al Charco la Pava, continuaría viendo que las cosas mantienen encerradas en su interior la teología. Vería estas o aquellas cosas, las agitaría pero vería que en su interior, encerradas y dentro aún se mantiene la teología. Si Walter Benjamin fuera a *Silicon Valley* vería que la teología está liberada, está suelta por el mundo, caja de Pandora que ha desatado todos los vientos teólogos que ahora mismo soplan por el mundo. En el Charco de la Pava, Walter Benjamin vería muchos más enanos que gigantes. Vería esa vida que tienen las cosas porque tienen biografía y porque tienen a la teología no por fuera, sino en tensión, encerrada dentro. Cuando aprietas la cosa sientes esa tensión, esa contradicción encerrada. En su mano, agitaría una cosa, y sabría de su pulso, de su vida, de su biografía, se sentiría mirado por la cosa porque, lo sabe bien, la cosa mantiene encerrada dentro la teología.

Pedro G. Romero. Enero 2022

Segundo mercado es la primera exposición de Oriol Vilanova en àngels barcelona, un proyecto en el que pone el mercado de las pulgas en primer plano a través de diferentes trabajos.

Oriol Vilanova vive en Bruselas. Los rastros y los mercadillos son sus espacios predilectos de investigación, gracias a los cuales ha construido una colección de postales que usa como "máquina de pensar" y que se ha convertido en base conceptual para sus obras de teatro, instalaciones y performances. Ha expuesto individualmente en: Albright Knox Art Gallery, Buffalo; Fundació Antoni Tàpies, Barcelona; CA2M, Móstoles; M Museum Leuven; Centre d'Editon Contemporaine Genève; L'Appartement 22, Rabat; Fundació Joan Miró, Barcelona (entre otras). Exposiciones colectivas en: Palais de Tokyo, París; MACBA, Barcelona; FUTURA Centre for Contemporary Art, Praga; Kunstverein Langenhagen; PetahTikva Museum of Art, TelAviv; Villa du Parc, Annemasse; La Casa Encendida, Madrid; Centre d'art Fabra i Coats; Kunsthalle Mullhouse; Les Abattoirs de Toulouse; Les Rencontres de la Photographie, Arles; Fundación Botín, Santander entre otras. Ha desarrollado residencias en Delfina Foundation, Londres; Sommerakademie, Berna; Le Pavillon, Palais de Tokyo, París y Fondazione Ratti, Como. Su obra forma parte de las colecciones : Albright Knox Art Gallery, Buffalo; MAC'S Grand-Hornu; M-Museum Leuven; MATHAF, Doha; Nouveau Musée National de Monaco; FRAC Grand Large, Dunkerque; DZBANK Kunstsammlung, Frankfurt; MACBA, Barcelona; Centre d'Art La Panera, Lleida; Fundación Botín, Santander, entre otras.

Plano de la exposición:

- 1 – *Poema económico*, 2022. Intervención específica sobre cristal.
- 2 – *Reproducciones*, 2022. 16 monitores de tubo de 28".
- 3 – *Chiquita*, 2022. Dos cajas de banana y postales.
- 4 – *Causa y efecto*, 2022. Postales.

